
museo y educación

CLAUDIO MALO GONZALEZ

EL MUSEO COMUNIDAD DE CHORDELEG: UN INTENTO DE RESPUESTA A LOS DESAFIOS DE LA EDUCACION CONTEMPORANEA

La capacidad de crear y desarrollar cultura, que libera al ser viviente de las imposiciones de su estructura biológica, marca la separación entre las innumerables especies animales y el hombre. Las culturas abren nuevos y múltiples caminos para el desarrollo del homo habilis, tornan al más desprotegido de los animales al nacer, en el mejor dotado para adaptarse a los más variados medios y para modificar el entorno físico en su provecho o daño.

Cuando un grupo humano estructura una cultura, hace todo lo posible para que sus nuevos miembros se integren a ella mediante un mecanismo de enorme eficacia: la educación que se la lleva a cabo de manera inmediata y directa, fundamentalmente a través de la relación padres-hijos y,

en el pasado, marginalmente, usando de otros mecanismos e instituciones sociales.

41

En lo que denominamos civilización occidental, la educación formal, es decir extrafamiliar, consolida un modelo en Grecia que subsiste con variaciones superficiales hasta la revolución industrial. La meta de este sistema es conservar los tesoros de la sabiduría del pasado mediante la transmisión de los mismos por parte de maestros o preceptores a las nuevas generaciones, tesoros que eran accesibles a una reducida élite definida por la nobleza, el sacerdocio o la riqueza. Se trata de un sistema educativo obsesionado por el pasado cuyo buen ejemplo debe imitarse sistemáticamente.

La revolución industrial se

sintetiza en un concepto: progreso. Por la investigación científica el hombre desentraña los secretos de la naturaleza y con la técnica traslada los recursos de ella al servicio del hombre. La educación se desliga del pasado y se enamora del futuro. Hay que aprender para progresar, es decir, para lograr un dominio teórico y práctico de la realidad que permitirá en el futuro la solución total y definitiva de todos los problemas de la humanidad, el pasado desciende de su sitial de ejemplo, a simple curiosidad, si es que no se convierte en chivo expiatorio de todos los males y desgracias del mundo.

La otra cara del progreso, evidenciada en las guerras mundiales y la permanente amenaza del holocausto nuclear, lleva al hombre a replantearse el propósito de la educación y a intentar una reconciliación del pasado con el futuro.

En los países colonizados este esquema acusa variaciones: la cultura del conquistador tiene pretensiones de verdad apodíctica y se la impone a los conquistados, inclusive un pasado totalmente ajeno a ellos. Educar es sinónimo de desculturizar. Aún hoy, la gran mayoría de los hispanoamericanos que han pasado por escuelas y colegios, conocen mucho más del Cantar del Mío Cid, de la Ilíada y de la Odisea que del Popol Vuh; y Carlo Magno y Julio César son bastante más familiares que Atahualpa o Cuauhtémoc. La independencia política refuerza la de-

pendencia cultural. Intimamente ligado este movimiento a la deificación del progreso, se intenta hacer de las nuevas repúblicas americanas pequeñas Francias, Inglaterra o Estados Unidos y se acomete con furia contra los elementos culturales tradicionales considerados como lastres que entorpecen la marcha triunfal hacia el progreso. Educar, dentro de este contexto, es exterminar la cultura americana.

Hoy podemos hablar de una seria búsqueda en los sistemas educativos de una síntesis constructiva. Por lo menos en teoría, se admite que educar supone la delicada tarea de incorporar a la sociedad los útiles de la civilización que permitan el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y, al mismo tiempo, restituir al pasado su respetabilidad y su papel de proveedor de identidad cultural.

El museo, organización cultural con propósitos educativos, ha estado en su proceso evolutivo íntimamente vinculado a los propósitos y fines de la educación en sus diferentes etapas. El contenido etimológico de esta palabra: lugar de las musas, vincula al museo con el sentido elitista de la cultura en cuanto las musas inspiran la creatividad en diferentes áreas a un grupo privilegiado de personas para el goce espiritual de una minoría. Durante mucho tiempo la función del museo fue guardar objetos materiales que constituyen directa e indirectamente excelencias de un pasado digno de admira-

ción e imitación; la incorporación de una pieza a un museo constituye un reconocimiento de perdurabilidad. Tan vinculada se encuentra esta institución con el pasado que cuando pretendemos afirmar que algo o alguien carece de funcionalidad en el presente, decimos que debe recluirse en un museo.

Luego de la revolución industrial, aparecen en los países industrializados los museos destinados a exaltar la ciencia y la tecnología; se exhiben en ellos artefactos modernos y variados y se intenta explicaciones de su funcionamiento y de los principios científicos en los que se fundamentan. Es frecuente en este tipo de museos la presencia de máquinas, aparatos y "gadgets" que aún no se han incorporado a la sociedad de consumo, así como diagramas de objetos que se construirán en el futuro. En algunos casos, la distancia entre las piezas y el visitante disminuye y el encandilado turista puede mediante botones, poner en funcionamiento máquinas o sentarse por un segundo en la cabina de una réplica de la nave espacial que viajó a la luna. (El Museo del Aire y del Espacio del Smithsonian Institution en Washington y el Museo de Ciencias e Industrias de Chicago son ejemplos muy representativos).

De todas maneras, en los casos citados el museo reproduce los objetivos y estrategias de los sistemas educativos correspondientes: la relación dador-recibidor, la distancia profesor poseedor de la

sabiduría - alumno tabula rasa, el carácter definitivo del conocimiento del maestro y de la pieza del museo, la pasividad del visitante y del alumno frente al objeto-de-museo-profesor; los recursos pedagógicos del docente para hacer más fácil y digerible la entrega de sabiduría se equipararían a la habilidad de los museólogos para mejorar en el turista la imagen de la pieza. Ubicados en ciudades y edificios especiales, no disimulan la concepción elitista de los mismos.

A tiro de ballesta del siglo XX se ha producido un profundo cambio en la concepción de los sistemas educativos. Se acepta en el campo teórico: a) que la educación contemporánea debe ser humanista, en la medida en que intenta ayudar al ser humano a su realización armónica y plena y en cuanto es el hombre la razón de ser y el objeto de la educación; b) crítica creativa ya que lo que interesa es que el alumno "aprenda a aprender" más que a acumular conocimientos; c) participativa pues la escuela debe dejar de ser coto cerrado de maestros y recibir la colaboración real de los diferentes estratos de la comunidad; d) flexible, ya que siendo el cambio un factor no excepcional sino permanente en la vida actual, debe el alumno estar preparado para convivir con él teniendo mucho cuidado de conferir a los conocimientos la categoría de definitivos; e) identificada a la cultura teniendo como una de sus metas robustecer la identidad cultural y no, como antaño, destruir las cul-

turas vernaculares. Total, en cuanto está proyectada a todos los hombres y a todo el hombre. Realista, porque su finalidad es conseguir que el educando actúe en su medio y no en medios ideales o lejanos. Permanente, pues dado el ritmo acelerado del cambio ya no es posible vivir de las rentas de la sabiduría acumuladas en la escuela sino renovarse día a día.

Esta nueva concepción de la educación requiere de otro tipo de museo, y el Museo Comunidad de Chordeleg intenta, con muchas limitaciones por cierto, y circunscrito a las peculiaridades de su habitat, dar una respuesta positiva a la exigencia de una nueva clase de museo para un nuevo sistema y una nueva sociedad.

44

Vinculación a la comunidad:

Se intenta superar la imagen de museo asociada a edificaciones monumentales ubicadas en grandes ciudades (Louvre-París, El Prado-Madrid, Metropolitan-New York, L'Hermitage-Leningrado, Antropológico-México, etc...) de los cuales hablan con una cuasicómica mezcla de arrogancia e ingenuidad quienes, luego de haber dedicado muchos años de vida a la prosaica tarea de acumular riqueza, creen tornarse cultos de la noche a la mañana embarcándose en un tour y recorriendo arrebañadamente los grandes museos entre negocio y negocio; y se afirma el derecho que las pequeñas comunidades tienen a contar con sus mu-

seos, depositarios de su memoria y revitalizadores de sus valores. Se escogió Chordeleg por ser una población de tamaño reducido, sede de importantes asentamientos precolombinos, cuya riqueza arqueológica ha sido sistemáticamente saqueada; viven en ella un elevado número de artesanos cuya creatividad y destreza han sido reconocidas en todo el país y porque la presencia de una serie de circunstancias negativas a las que posteriormente haré referencia se presentaban como un serio reto que había que vencer.

Se seleccionó una casa tradicional y normal de la población a la que se hicieron las adecuaciones indispensables respetando su expresión y su distribución del espacio. Al igual que en muchas comunidades, en Chordeleg, la iglesia, la casa parroquial, la escuela y el colegio, están contruidos con materiales, concepciones arquitectónicas, patrones funcionales y elementos decorativos urbanos, constituyendo espectaculares monumentos al mal gusto. Este tipo de construcción que sirve de sede a las instituciones identificadas con la civilización y el progreso refuerzan rudamente el mensaje que equipara ciudad con bien y con acierto y campo con mal, con ignorancia y con desacierto y aparte de la masacre estética que provocan —ya que quienes enriquecen en el pueblo se “modernizan” construyendo casas que son desafortunadas imitaciones de las de la ciudad— ahondan la tendencia del campesino a sentirse incó-

modo con sus valores y forma de vida. El hecho de que el Museo Comunidad funcione en una casa común, quiere decir que la considera con méritos y valores dignos de aprecio al igual que todas las manifestaciones de la arquitectura popular.

Valorización del artesano:

Se exhiben en el museo piezas arqueológicas de la región, obras de artesanos fallecidos y reconocidos como grandes maestros y piezas de artesanos vivos. Se intenta romper con la idea que identifica museo con pasado y con la sacralización del mismo, reforzando la continuidad temporal de la creatividad humana. El artesano vivo cuyas piezas se encuentran en el museo es el continuador de la obra que la iniciaron los indígenas antes de la llegada de los españoles, que la prosiguieron los mestizos en la colonia, que sus inmediatos antepasados la mantuvieron. Entre la pieza arqueológica prestigiada por varios centenares de años de subsistencia y la del artesano contemporáneo no existe un abismo insalvable ni una distancia irreversible, sino un ritmo de continuidad que las une y vincula.

El artesano, al observar sus piezas y las de sus amigos, padres o abuelos expuestas con técnicas museográficas, tiende a pensar —por lo menos eso se espera— que las obras de su creación no son las hermanas feas y deformes de los cuadros y esculturas de los grandes

artistas, sino que reúnen méritos de belleza y destreza que las hacen acreedoras a un sitio en los museos.

Talleres de creatividad:

Las artesanías son una realidad viviente y en un museo tradicional se corre el riesgo de reducirlas a categorías de momias o, en el mejor de los casos, de especies en proceso de extinción que, como los pandas, deben ser preservadas y expuestas al mayor número posible de espectadores. En el Museo Comunidad de Chordeleg se han integrado talleres de creatividad en los que los artesanos trabajan en sus obras, intercambian experiencias y reciben respetuosas sugerencias de técnicos de fuera. Estos talleres se prolongan a comunidades que se encuentran bajo el área de influencia de Chordeleg, pretendiendo ser un centro generador de ideas y revalorizador de aquello que forma parte de la identidad de la comunidad y, a la vez, un centro de unión en donde quienes no viven en Chordeleg se sienten en casa.

Participación de la comunidad:

La meta del Museo Comunidad consiste en que, cuando llegue el momento oportuno, la comunidad asuma en su totalidad su manejo. La presencia de instituciones y técnicos ajenos a ella la consideramos transitoria. Los esfuerzos de estos primeros años se han proyectado a la formación de promotores culturales de la región,

a tratar de conseguir que los artesanos de Chordeleg y su área de influencia participen activamente en la organización del mismo y sean parte, cada vez más preponderante, en la toma de decisiones. El día en que el último técnico o asesor ajeno a la comunidad deba retirarse, será un día digno de gran celebración.

Mejoramiento económico:

Como en casi todas partes, el artesano es víctima inmisericorde del intermediario; las condiciones especiales de esta población han atraído a muchísimos de ellos, generando una dura competencia que no opera en favor del artesano sino en su contra pues, debido a las inagotables argucias del comerciante, se ve precisado a rebajar los precios. Si una de las metas de la educación es lograr mejorar las condiciones de vida de la población mediante un sistema más justo de distribución de la riqueza, el museo pretende convertirse en un centro en el que se lleve a cabo la comercialización de los productos quedando para el artesano la totalidad del beneficio. Simple es esta tarea cuando se la analiza frente a un escritorio con papel, lápiz y calculadora de bolsillo. Extremadamente difícil cuando se intenta ponerla en práctica haciendo frente al inagotable ingenio puesto al servicio de la ambición también inagotable del comerciante, a la implacable prepotencia del poder económico y a la complicidad, consciente o inconsciente, voluntaria o forzada de muchos artesanos.

Flexibilidad, cambio y tradición:

La preservación de los valores que forman parte de la identidad cultural no implica una cerrazón absoluta al cambio y a la innovación social. El Museo Comunidad de Chordeleg no se alinea con los culturalistas a ultranza que creen se debe mantener intocados las expresiones técnicas y procesos aunque sea a costa de la miseria de los involucrados y de los ingentes gastos de energía que desembocan en rendimientos ridículos. Es posible mantener los valores identificadores y propiciar la renovación técnica. La introducción de elementos mecánicos que aceleren los procesos (molinos de arcillas, laminadoras de metal) son incentivados al igual que los cambios en la expresión, siempre que procedan de la propia comunidad y no de la imposición forzada o subliminal de elementos ajenos a ella. Los artesanos bordadores que limitaban su trabajo a adornar prendas de vestir con motivos florales, decidieron elaborar piezas decorativas reproduciendo motivos de la región, esta innovación no atentó contra los valores culturales sino que los reforzó.

Las posiciones puristas, sea que se abandericen con la tradición o con el cambio, son negativas. Lo deseable es una actitud flexible que armonice las dos posiciones.

Acción total:

La proyección educativa del

Museo Comunidad intenta ser total en cuanto educa al artesano proporcionándole oportunidades para fortalecer y renovar sus conocimientos mediante cursos y talleres; educa al niño y al joven mediante los talleres de creatividad cuya meta es desarrollar su imaginación y abrirles nuevos caminos en la vida con el aprendizaje de alguna artesanía; educa a la comunidad que puede reconocer en él la memoria de su pueblo debidamente valorizada; constituye un complemento a la formación que escolares y colegiales reciben en sus centros formales. Educa al visitante en la medida que puede captar de manera organizada la expresión estética artesanal de la región; educa a las comunidades que se encuentran bajo su área de influencia integrándolas y proporcionándoles la oportunidad de intercambiar experiencias en forma continuada.

Integración a la comunidad:

Se va convirtiendo el museo comunidad en un centro cultural y cívico de Chordeleg, cuyas actividades rebasan las estrictamente artesanales, como limpieza y embellecimiento de la población, participación activa en las festividades influyendo para que no desaparezcan las formas tradicionales de llevarlas a cabo con bailes especiales, escaramuzas, disfraces, etc... concursos para niños y jóvenes. Campesinos incentivados por el museo han emprendido en la plausible tarea de investigar las leyendas y creencias que permanecen

en las mentes de los ancianos, de recopilarlas y en algún caso publicarlas. Pese a problemas e incomprendimientos la integración a la comunidad es día a día más estrecha, profunda y creativa. Personeros del museo, de manera especial su promotor cultural, han sido frecuentemente invitados a participar como conferencistas en eventos organizados en distintas ciudades del país que tienen interés por conocer esta experiencia.

Educación permanente:

Siendo el museo una institución que funciona ininterrumpidamente y que renueva su tipo de actividades, proporciona a los habitantes de Chordeleg la posibilidad de una educación permanente; el artesano ya no está condenado a vivir de aquellos conocimientos que algún día los aprendió y los repitió sistemáticamente, puede ahora renovarlos y —con limitaciones— estar al tanto de innovaciones y enriquecerse intercambiando experiencias con otras personas.

El camino recorrido:

Los fundamentos y aspiraciones no se han cumplido en su totalidad, se ha recorrido un camino en el que no todo ha sido color de rosa; conflictos de mayor y menor grado de intensidad han estado presentes casi permanentemente, nacidos de las condiciones sociales y económicas de la comunidad, de errores inevitables en la dirección, de la sospecha que algo nuevo despierta, de la amenaza

que constituye para los beneficiarios de una situación eminentemente injusta.

Las condiciones excepcionales de Chordeleg, su tradición histórica, las aptitudes fuera de lo común de sus artesanos, su capacidad de expresión multifacética, se contrapesan con otra cara de la moneda. El quehacer artesanal de esta población, que la ha hecho famosa en todo el Ecuador, es poco valorado en el propio Chordeleg; socialmente es una ocupación de segunda categoría y si las condiciones lo permiten, los hijos de los artesanos buscan otro tipo de profesión económicamente mejor remunerada y que les otorgue más prestigio. Progresar y superarse supone dejar de ser artesano; por llevar el nombre de uno de los dictadores de turno se creó un colegio secundario con una envidiable infraestructura física y un equipamiento insólito para un centro educativo de parroquia. Las especializaciones que se escogieron para el bachillerato fueron en físico-matemáticas para los varones y secretariado bilingüe para las mujeres. Debido al pánico que los profesores de matemáticas se encargan de fomentar en los estudiantes en relación con esta disciplina, se considera en las ciudades que esta es la especialización para los inteligentes. En la medida que se espera que la mujer, una vez obtenido el bachillerato, busque algún empleo decente y bien remunerado, se establecieron en las ciudades las especializaciones en secretariado bilingüe y quienes real-

mente reúnen los requisitos apropiados gozan de buenas remuneraciones y de prestigio. Al trasladar al campo este sistema de valoración de la ciudad sin darse el trabajo de realizar un elemental análisis crítico, de funcionar efectivamente, las especializaciones del colegio de Chordeleg estarían cumpliendo con la ingrata tarea de preparar a sus jóvenes para obligarlos a abandonar su comunidad ya que la salida lógica del bachillerato en físico-matemáticas es el ingreso en la universidad en una carrera de ingeniería, y la de secretariado bilingüe la incorporación a una gran empresa que, obviamente, no existe en la población. Lejos de preparar al estudiante para que se convierta en un elemento de desarrollo de la comunidad, este colegio actúa como un mecanismo para sacar de ella a los mejor preparados. Lo obvio: un tipo de colegio secundario relacionado con la actividad artesanal, no pasó siquiera por la mente de sus directivos, y si pasó la rechazaron con espanto como si se tratara de un mal pensamiento.

El alto aprecio por las artesanías de Chordeleg y una espontánea corriente turística para conocerlas y comprarlas en condiciones ventajosas dió la voz de alerta a los comerciantes. Llegaron en cantidades para desempeñar el papel jugoso de intermediarios y apoderarse de los huevos de oro de la gallina; la aparición y permanente aumento de almacenes artesanales incentivó el turismo, que dejó de ser espontáneo y

se transformó en dirigido. No sólo se vende en esta población lo que en ella y sus alrededores se produce, sino artesanías de todas las regiones del Ecuador y aun de otros países, obviamente de muy dudosa calidad. Sin tener aeropuerto, tiene Chordeleg una gran profusión de artesanías de aeropuerto. A causa de su poder económico, los comerciantes conforman un grupo sumamente fuerte, que ven en la toma de conciencia del artesano la muerte de la aurífera gallina y; por lo tanto, ponen en juego todas sus fuerzas e influencias para impedir que cualquier iniciativa de auténtica promoción humana prospere.

Ha sido Chordeleg un pueblo acosado por los investigadores sociales y los salvadores de los artesanos. Todo estudiante con infulas de científico social con un mínimo o sin ningún entrenamiento y que confunde a las ciencias sociales con pretexto para pasear por las zonas rurales, cuando de realizar rutinarios trabajos de investigación se trata, va a Chordeleg para bombardear por enésima vez al artesano con preguntas ultra repetidas y carentes de sentido pleno. Técnicos e instituciones rectoristas, sin darse el trabajo de consultar con los interesados, y partiendo de la base de una realidad que solamente existe en sus cabezas, han elaborado costosos proyectos y han llegado a Chordeleg para redimirlo mediante su puesta en marcha, para concluir luego del evidente fracaso, que la estupidez de sus habitantes no es-

tá a la altura de su sabiduría.

Las precarias condiciones de vida no han actuado como un elemento unificador de los artesanos, recelosos y llenos de sospechas frente al advenidizo y viendo en sus compañeros, más que aliados en la lucha por la superación, rivales que amenazan privarles del magro pan, han disuelto buena parte de sus energías en soterradas y a veces abiertas luchas intestinas.

Pese a estas dificultades, desde que Ione Carvalho, supliendo con su seria formación antropológica, su avasalladora simpatía y su mística para el trabajo, las dificultades de comunicación verbal de su portuñol, hasta esta fecha el museo comunidad se ha constituido, afianzado y progresado. Mucho camino queda por recorrerse, pero creo que la etapa más difícil se ha superado: han surgido de él líderes campesinos capaces y honestos, han salido de sus aulas alumnos que aprendieron o perfeccionaron oficios artesanales; para tomar serias decisiones o entablar interminables discusiones sobre minucias, llega al museo un número cada vez mayor de artesanos de la región. Su presencia en los acontecimientos importantes de la parroquia es consistente y respetada.

Preciso es seguir con entereza, pero con mucha humildad. Los pasos dados han sido positivos pero no suficientes, las amenazas persisten. Hubo excesivo optimismo con respecto al tiempo que se

juzó suficiente para que la comunidad tomara el control total de su museo, pero cada día que pase en estas condiciones, hace que se esfumen las esperanzas de quienes por una razón y otra desean ver pasar el cadáver del Museo Comunidad de Chordeleg y añadirlo a la lista, lamentablemente larga, de acciones fallidas que finalmente no consiguieron sino acentuar la frustración y la desconfianza de los artesanos.

Tenemos fe en la capacidad y calidad humana del artesano. Estamos convencidos de que, contando con una organización que se cimente en su realidad y no en modelos ajenos, encontrará en el Museo Comunidad un camino que le conduzca al afianzamiento de su identidad, a la respetabilidad de su vida y de sus obras y a un lugar justo y humano en la sociedad global. ○

